

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR — JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

SUSCRICION

Por un mes \$ 1 50
 Un número del día 0 10
 Un número atrasado 0 20

ADMINISTRADOR: ALBERTO E. FEARON

AL PÚBLICO

En la Imprenta a vapor propiedad de este Diario, se hacen trabajos tipográficos de todas clases, a precios módicos—véase la 4.ª página para detalles.

Los interesados pueden ocurrir a la Administración a toda hora, para cualesquiera informe que necesiten.

Calle del Cerrito núm. 84.

Almanaque

Martes 23—San Clemente papa, y santa Felicitas.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 23 DE 1880

Córdoba y Paraná

Publicamos mas adelante notabilísimos documentos y noticias que ponen en claro y bajo su verdadero punto de vista, las cuestiones actualmente suscitadas en dos diócesis de la República Argentina por la precocidad y desmanes de los secretarios del racionalismo anti-católico.

De ellos resulta comprobada la falsedad del telegrama publicado por los diarios de Montevideo en que maliciosamente se desfiguraban los hechos.

Sucedió lo que tenía que suceder; ante la actitud severa y digna del Gobernador Eclesiástico de Córdoba, y la de toda la población indignada por los ataques sacrilegos de ciertos periodistas, al fin volvieron éstos en sí.—La pastoral había sido remedio eficaz: *nadie quería ya leer esos diarios enemigos de Dios y de la Iglesia*, y temerosos y angustiados sus directores (*antes tan valientes*), de perderlo todo, aprovecharon la llegada del Nuncio de Su Santidad para ir a hacer acto de contrición sobre sus demasías pasadas; a pesar de sus esfuerzos por disfrazar su derrota y el arrepentimiento y la enmienda que tenían al fin, que manifestar; por duro que les fuera tal acto después de sus jactanciosas provocaciones anteriores, no han tenido mas remedio que consignar en sus columnas que el señor Nuncio «*lo había hallado perfectamente dispuestos para poner término al conflicto entre el clero y la prensa; que le habían dado las más cordiales y sinceras seguridades de no volver a tocar al dogma en sus escritos.*»

«Puede darse palinodia mas explícita después de sus agresiones y faltas anteriores? Por no arruinar sus empresas y dejar sin pan a multitud de obreros, según alegaron, si seguía el cordon sanitario que habían establecido todas las familias católicas al rededor de sus redacciones, se ha consentido en lo que serán nuestros lectores en el manifiesto del cabildo eclesiástico, que es todo lo contrario de lo que había asegurado la prensa racionalista de Montevideo.

Se les promete volver a usar lenidad, si consta la enmienda en su conducta ulterior: esos fieros y denodados enemigos de antes, por el temor de quedarse sin lectores, no han vacilado en ir a implorar el perdón, y prometer todo lo que se puede esperar del pecador arrepentido; la iglesia nunca lo negó a los que de buena fe reconocen sus faltas, pero aquí ha sido sujeto a reservas por el temor de reincidencias.

Muchos ejemplos como este, y queda lucido el racionalismo a la faz de los mismos prosélitos a quienes trataban de extraviar.

Si el arrepentimiento es sincero todos tendremos que congratularnos; pero si sólo han doblegado la cabeza para que su industria pueda seguir adelante, eso nos dará una prueba más de la flexibilidad de ciertas conciencias y de su falta de escrúpulos.

Lo particular es que la prensa de Buenos Aires sigue atacando al Gobernador Eclesiástico en esta cuestión; ¡por qué se figuran nuestros lectores que lo hace! Por haber sido amigo y partidario de Tejedero. Aberración singular! En lo que para nada se roza con la política, en el ejercicio de un derecho sagrado e inconcusado de la Iglesia docente, se censura a un prelado y se critica su conducta, sólo porque se supone que no fué afecto a la situación que ha triunfado en Buenos Aires.

Hay rectificaciones gubernamentales que no nos explicamos.—Al Ministro de la Guerra le acusa un periódico de haber hecho presión sobre el señor Peñalva, y uno otro escriben a los periódicos para decir que no es verdad, y que son los mejores amigos del mundo.

El país se distrae con sus excusas epistolares, y le sorprende que en la trivial haya tanto apresuramiento en dar cuentas a la opinion y en lo grave en lo importante, se guarda silencio absoluto y obtusidad, y se no da a oír sobre tantas cosas que hay el deber de esclarecer.—Por ejemplo, se desea saber si los ingresos del Estado se han empleado en otras atenciones que las del Presupuesto corriente: tendrá inconveniente el nuevo ministro en publicar el verdadero estado del Tesoro, y las causas probables del déficit que ya se palpa? Creemos que esto merece con mas razón una epístola, y deben publicarla sin inconveniente los que tanto se alarmaron a la sola acusación de que al señor Peñalva se le escondía hasta el sombrero.

Todos los que desean ver circular de nuevo raudales de oro en nuestra plaza se las prometen felices con el Banco de Vergara; ¡cuántos castillos en el aire al solo anuncio de que hay alguien tomaba una expresión de tristeza que no le es habitual, me dijo:

—Pues sepa V., Margarita, que me hace V. padecer mucho.

—Yo, señor! ¿Cómo es eso?

—Si, Margarita, V. mas que nadie; porque nuestras naturalzas estaban hechas para parecerse una a otra, y hemos seguido distintos caminos. Tal vez si la hubiera conocido a usted antes, hubiera seguido el suyo, y ahora no me causaría tanta remordimiento la memoria de mi madre.

Estaba tan conmovida, que yo la abracé y la besé con la mayor ternura, y ya iba a decirle todo lo que mi corazón me inspiraba para animarla en esta saludable conversión hacia lo pasado, cuando ella, sin darme tiempo para hacerlo, me dijo:

—Mire V., mire V. a Berta a caballo: y al decir esto se animó con una alegría verdadera ó fingida. Levantándose en seguida al lado de nuestra hermana.—V. viene buscareme, le dijo: pues espere unos instantes, que voy a ponerme la amazona. Margarita, hasta luego.

Dicho esto, desapareció, y al mismo tiempo que yo hablaba con Berta, admirando lo graciosa y satisfecha que iba en el lindo caballo de Leopoldo, decía para mí:

«No es Dios quien habla en ella y quien la solicita! ¡Ah! cuánto deseo que pueda comprender este llamamiento que yo no lo resisto! Acabo de recibir de Trouville una carta de mi querido Kate, que contiene también algunas líneas muy afectuosas de Betty. Las pobres niñas están más tristes que nunca, porque

las contrariedades que las rodean van en aumento. Betty me dice que se conoce que los niños de mar le irritan los nervios a mi hermana Berta.

Kate continúa muy animosa. «Procuramos, me dice, cumplir las promesas que hemos hecho a V., y trabajamos para hacernos buenas. No siempre lo conseguimos; pero no nos desalentamos por eso, porque V. nos ha dicho que sólo a fuerza de luchar se alcanza la victoria.»

El cariño que me muestran estas niñas penetra hasta el fondo de mi alma.

Paseo delicioso.—El castillo y la castellana de Villandry.

La señora de Guer nos lleva a unas deliciosas excursiones a las Turenas. ¿Qué país tan encantador es la Turena, en que se encuentran unidos mil recuerdos históricos a las gracias de la naturaleza!

Por todas partes se ven fértiles praderas, verdes colinas, magníficas cascadas de recreo, deliciosas cisternas, claros arroyos y dilatados horizontes, donde la vista descubre siempre alguna nueva belleza que reúne la preciosidad de los detalles a la magnificencia del conjunto.

El majestuoso Loira es el más bello adorno de estos paisajes, y el que con su plateado surco señala sus contornos.

Las pintorescas orillas del río están llenas de recuerdos de lo pasado. La imaginación vuelve

con bastante valor para traer cinco millones de pesos en efectivo para vivificar la agricultura y la industria. Los representantes discutirán pronto el asunto, y se espera su aprobación, porque no hay razón para negar a nadie el establecimiento de los bancos de comercio tan solo de confianza recíproca que se establecen entre el público y la máquina emisora de billetes.

El esencial es ver las cosas de Londres y París viniendo a confirmar las promesas del emperador. Dada esa clave a todo el que se presenta con apariencias tan seductoras y tangibles, jamás debe cerrar el país sus puertas. Como vivan aquí ya otros bancos, pueden nacer otros nuevos, siempre que su seriedad la compruebe un ensayo no imaginario.

La única preocupación es esta: si se disipa favorablemente, bienvenido sea.

Los exámenes últimos en las escuelas primarias brillan por la escasez o ninguna instrucción religiosa de los alumnos; y sin embargo, la religión del Estado es la Católica. Si el Presidente y su gobierno tienen el deber de guardar y hacer guardar la constitución, si los funcionarios de todos los grados deben ser obligados a lo mismo, y sobre todos, los encargados de enseñar a la niñez la religión de su país; si la mayoría de los padres es católica, ¿por qué se ha de desdorar y mirar con tanto desvío lo que la ley, los padres y el deber exigen que sea enseñado? ¿Hará algún daño a los niños de padres católicos que se les instruya con empeño en la religión de sus familias? ¿Por qué consiente el doctor Vidal este empeño tenaz y sistemático en contrariar la ley escrita?

Fuera de las regiones del Gobierno hay libertad de ser hasta musulmán; pero cobrando sueldos que paga una mayoría de padres católicos es una falta y una traición a sus sentimientos, desviar a sus hijos de sus creencias.

El asunto del ferrocarril del Salto por lo mismo que es útil ha quedado empujado. Toda una región espera la vida del arreglo definitivo de tal asunto, y el desden con que se mira no puede ser mayor. Cuando se debía estar pensando en la prolongación del Durazno hasta el Salto, haciendo sacrificios si era preciso, ni siquiera se trata de consolidar la situación de lo poco que tenemos.

En tanto y como contraste, los dos ferrocarriles del Norte y Andino (R. Argentina), continúan construyéndose y acaban de contratarse para ellos 40 leguas de riel en Europa.

Nadie quiere aquí convertirse que es el grito mas reproductivo que existe en los países nuevos de las vías férreas. En Tucumán no se cosechaban hace 6 años mas que ocho mil arrobas de azúcar, y este año será la cosecha de un millón y pico de arrobas. La terminación del ferrocarril fué el solo estímulo para ese gigantesco incremento de riqueza: nosotros nos congratulamos y esperamos llenar nuestros arcos con debates ideológicos ó retrospectivos.

Y se habla de colonias en las fronteras y se aplauden y se desean; pero nadie quiere convenir que es preciso comenzar por los caminos, como en el Canadá. Los religiosos Trapenses han hecho milagros como colonizadores en todos los sitios donde han implantado sus establecimientos sin solicitar subvenciones; aquí nadie se acuerda de que podrían prestar a la civilización y la cultura los grandes beneficios que ya han probado en los Estados Unidos. Se predica y se premia en grandes conferencias a empresarios que muy bien pueden no cumplir, quedándose con las tierras, ó dedicándose solo a explotar a los pobres labradores extranjeros, desperdiciando en sus almas con un país, que no responde luego al aliene con que se los atrajo.

Todo lo de un interés intrínseco y vivificador dejándolo para luego a para nubes, y la política y lo secundario privando sobre lo vital y verdaderamente útil.

Y así seguimos, y así vamos

¿Se sabe acaso la naveta de?

Y en tanto los pretendidos sabios queriendo democratizar a la moda gambutina, y aconsejando para su país en su obcecación medidas ó innovaciones que puedan traerlos los horrores que aligen a Francia.—Y lo peor no es que engañen y se desentendían de toda la preta civilizada que condena esos furiosos anti-religiosos, sino que aun se sublevaran cuando los arrojan al rostro en corroboración de nuestras palabras, las opiniones de otro de los oráculos que veneraron antes.

Castelar condenando todo lo que pasa en Francia y es aquí aplaudido por la prensa racionalista, nos sirve para afirmar que no son solo los oscurantistas y los católicos los que repudian esa política fatal y hostil a la Iglesia, sino también los verdaderos representantes de la democracia europea, que procuran para su patria idéntica desdicha, en su amor a su autonomía fanatismo a la idea patriótica; es insultar el corazón de las madres y los males de los antepasados por obtener una mezquina satisfacción de soberbia.

El Plata dice lo que le parece sobre el proyecto de establecimiento de Crédito Real Mixto.

Defendiese como puede del diario *La Nación*, porque rechazando la candidatura Magariños, parecía que *El Plata* quisiera poner trabas a la libertad del Presidente.

Como *La Nación* haciéndose eco del

coronel Santos, manifestase deseos ó repugnancia con apariencia de deseo, de que a algunos de los redactores del *Plata* se le entregase la cartera de Hacienda, el último de los colegas dice:

«Para entrar al Ministerio de Hacienda, pediríamos ante todo una cosa muy sencilla.—que nos escondieran el sombrero, como al señor Peñalva, y que nosotros tuviésemos el derecho de esconder bajo siete llaves las llaves del Erario Público.»

Después—cada mochecho en su olivo.—No sabemos donde hemos leído, que los reyes de Europa, al entrar en una Universidad, entregan su espada al portero. Nosotros pediríamos que al entrar en nuestro Ministerio el señor Ministro de la Guerra imitase a los reyes de Europa.—Y además—nada de formular a un Ministro exigencias que solo puede formular el Presidente.—Nada de revocar las órdenes que ni el mismo Presidente puede revocar, sin previa destitución del Ministro.

Capítulo tercero ó cuarto—economías implacables!—Los pueblos como los individuos deben ajustar su vida a los recursos que cuentan. Todo lo que no sea estrictamente necesario a las exigencias del orden ó de la civilización, debe desaparecer, aplazarse por lo menos.—La Francia acaba de suprimir los tambores.—Nosotros tenemos un tambor en cada esquina.—Necesitamos acabar con todo género de músicas, en todo género de administraciones.

Capítulo siguiente: La moralidad ante todo.—No mas corrientes en los negocios de Estado.—Orden, regularidad severa en la distribución de los dineros públicos. Dejaría de haber pensionistas pagados hasta Octubre, y pensionistas pagados a ocho ó nueve meses atrás. Hijos y nietos, billetes y papeles.—La ley para ser siempre soportable. Lo que demoraliza es el favoritismo; lo que irrita es la iniquidad.

Capítulo siguiente: el trabajo asiduo y la iniciativa audaz para acometer nuestra reforma financiera con el concurso de los hombres de ciencia y de experiencia, que por fortuna no faltan.

Prólogo y epílogo: un plan de política general—elevada y generosa, que despierte la noble emulación de los partidos, que evidencie la extinción del militarismo (muy diferente de la supresión del ejército) y que consolide la paz sobre la base de la sucesión regular de los gobiernos organizados por el voto público.

Como *El Plata* hiciese cargos al coronel Santos de arrogarse atribuciones que solo competían al Ministro de Hacienda, el Ministro de la Guerra remite una carta al señor Peñalva, el que declara al Ministro de la Guerra cada uno de los puntos con que fué preguntado:

Al 1.º punto de su carta: Que jamás ha invadido, ni atribuciones como Ministro de Hacienda.

Al 2.º Que siempre ha sido tratado por vd. con las mayores consideraciones como colega y amigo.

Al 3.º Que el viernes pasado, cuando yo daba audiencia y ordenaba el pago de órdenes, vd. se presentó con una lista de los que llevaban algunas personas, y me dijo que se aglomerasen tantas, y por consiguiente se creyó algún desorden, por lo que me fui a la vez.

El Plata viéndose en las horcas caudinas de tener que desmentirse en presencia de una protesta tan solemne, busca una puerta de escape en las siguientes líneas que leyó en *El Ferro-Carril*:

«El Ministro de la G. erra fué objeto de una ruidosa manifestación de júbilo por parte de los innumerables pensionistas que llenaban el patio de la casa de Gobierno.

Cuando como de costumbre esperaban el santo adventimiento, orden en mano, se presentó de improviso el señor Ministro y a la cabeza de aquella legión de falsos penitentes en el Ministerio de Hacienda empezando inmediatamente las órdenes de pago, que eran cumplidas religiosamente por la Tesorería General.

En la sección editorial de ese mismo número encontramos estas líneas:

«Pero para que la cosa tuviese siempre un carácter pequeño y de mezquindad, el Ministro de Hacienda mandó desfogar la antecala de los individuos que había allí, ordenando quedasen solo las mujeres.

«No; ellas y ellos, que cobren por igual, exclamó el Ministro de la Guerra.

«Entonces resonó un entusiasta aplauso al coronel Santos.

Sentimos, dice *El Plata*, decir a S. E. que no nos arrepentimos del editorial del sábado; y que siempre que uno de los diarios adictos a su persona sepa un hecho de S. E. sin ser oportunamente desmentido, seremos naturalmente llevados a tomarlo como cierto, aunque demos lugar a nuevas rectificaciones tardías»

Al doctor Magariños de que al describir su ministerio en tiempo de Varela, por no aparecer él con la mancha sobre la frente la arroja sobre la frente de sus compañeros de Ministerio.

«Bendita mil veces esa plaga y benditos los ángeles que la forman!»

—En otro artículo rechaza el colega a un señor don Pablo Prando que se dirige muy en uso de su derecho por mas que el colega se asuste, lamentándose de que no se haya tomado en consideración el acuerdo de los puertos.

El Telégrafo Marítimo inserta en lugar de editoriales el informe del proyecto remitido por la Cámara de Representantes referente al privilegio de líneas de buques a vapor.

El Ferro-Carril vuelve la vista sobre los intereses brasileros y sobre la actitud de la prensa argentina, tomando pie de algunos diarios oficiales que se publican en la vecina capital.

La Tribuna Popular no encuentra bien que se deje bajo el tapeto de los Tribunales el hecho lamentable de la Jefatura de la Colonia, puesto que se castiga a la Jefatura Política de la Florida por un acto semejante.

El Diario del Comercio refuta a *El Plata* (trabajo tiene si ha de refutarlo en todo) porque se permitió hacer algunas observaciones a las doctrinas propagadas desde las columnas del *Diario del Comercio* sobre el Establecimiento de Crédito Real Mixto.

Una respuesta al *Times*, los ecos de las provincias portuguesas y el discurso pronunciado por un estadista portugués llenan las columnas de *O Lusitano*.

Lamentase *La España* que con la persecución en Francia del ultramontanismo van reaccionando en la península ibérica las ideas religiosas; y nosotros nos lamentamos que periódicos como *La España* desprestigien las costumbres y creencias de sus conciudadanos con desdoro de su patria.

La España se lamenta de aquella reacción; nosotros no lo lamentamos, lo aplaudimos; pero compadecemos a los diarios tan compasivos como *La España*.

Una plaga llama al clero que ha pasado los Pirineos víctima de la persecución; no lo que es verdadera plaga y peor que manga de langosta, es la que han venido del otro lado de los mares introduciendo ideas que no conocían nuestros conaturales mientras vivieron con felicidad: esa es la verdadera plaga, colega, puesto que el nombre de plaga no se acomoda al que está en posesión permanente, sino mas bien a lo que invade los campos ó las ciudades que antes no poseían.

«Se puede decir esto del clero? Se puede decir de los liberales? Por lo que hace al primero podemos negarlo a ojos cerrados, pues hace cerca de XIX siglos que el clero marcha a la vanguardia de la sociedad custodiando incólume el tesoro de las creencias religiosas: de manera que llamar *plaga* al clero, sería llamarlo al mismo dueño de la casa.

Por tanto debe retirarse ese nombre el colega y guardarlo para otro bautizo porque en éste no se aviene muy bien.

Pero, puede llamarse *plaga* la gerga de las ideas liberales patrocinadas por el colega?

Si, esa es verdadera *plaga*; *plaga*, porque invade campos que no le pertenecen; *plaga*, porque se presenta en los pueblos, penetra ó furtivamente ó por la fuerza; *plaga*, porque como las langostas entorpecen la marcha en los caminos, los liberales entorpecen la marcha de los gobiernos y los pueblos: *plaga*, porque limpia con tanta facilidad las cajas de lo que no le pertenecen, como ha limpiado muchos monasterios de religiosos y religiosas que servían a la humanidad en las cárceles, en los hospitales y en todas partes donde el infortunio pide una mano condolid.

Esas son las plagas temibles, las que llevadas por ideas demagógicas arrojan por la borda todo sentimiento de verdadera caridad y desprestigian pueblos y gobiernos para hundirlos, y levantar después sobre sus ruinas humeantes el cetro de su bárbaro despotismo.

«Eran estas las plagas de que nos habla *La España*. Convenimos gustosos con *La España*.

«Constituyen esa *plaga* los sacerdotes

Yo estaba asombrado de ver aquella profusión de flores; aquellas frescas y claras fuentes brotando sin cesar, hábilmente distribuidas y recibiendo sus aguas de un pozo artesiano que es una verdadera maravilla del arte.

Pero nada es comparable a la mágica planicie que en una extensión de un cuarto de legua ofrece a los ojos del espectador la recorre un espléndido panorama que termina en el más hermoso horizonte de la Turena.

Desde allí se domina por completo y se goza de la vista del Loira y del Cher, precioso río que va a perderse en este. Desde allí se descubren las blancas velas que se deslizan sobre las aguas entre las ricas llanuras de la Varenne: la multitud de aldeas en que el corazón descubre ante todo la Iglesia y su Cruz; las torres de Lignes, y tantos otros puntos no menos notables.

De cuando en cuando aparece y desaparece algún trazo del camino de hierro en la línea que va de Tours a Nantes; y el rastro del vapor va dejando señalado su camino en medio del azulado cielo.

El ruido de la parte baja no llega hasta aquella altura sino muy apagado a causa de la espesura del bosque plantado en la vertiente de la planicie; de modo que allí parece que se está separado de la tierra y cerca del cielo.

«¡Oh! exclamó Berta mientras nos dirigíamos al carruaje que nos esperaba a la sombra en aquel hermoso camino. ¿Cómo me gusta este castillo! ¿Qué bien le pasaría yo en él!»

—Pues, sepa V., querida mía, le respondió la señora de Guer, que a la castellana de Villandry.

Yo estaba asombrado de ver aquella profusión de flores; aquellas frescas y claras fuentes brotando sin cesar, hábilmente distribuidas y recibiendo sus aguas de un pozo artesiano que es una verdadera maravilla del arte.

Pero nada es comparable a la mágica planicie que en una extensión de un cuarto de legua ofrece a los ojos del espectador la recorre un espléndido panorama que termina en el más hermoso horizonte de la Turena.

Desde allí se domina por completo y se goza de la vista del Loira y del Cher, precioso río que va a perderse en este. Desde allí se descubren las blancas velas que se deslizan sobre las aguas entre las ricas llanuras de la Varenne: la multitud de aldeas en que el corazón descubre ante todo la Iglesia y su Cruz; las torres de Lignes, y tantos otros puntos no menos notables.

De cuando en cuando aparece y desaparece algún trazo del camino de hierro en la línea que va de Tours a Nantes; y el rastro del vapor va dejando señalado su camino en medio del azulado cielo.

El ruido de la parte baja no llega hasta aquella altura sino muy apagado a causa de la espesura del bosque plantado en la vertiente de la planicie; de modo que allí parece que se está separado de la tierra y cerca del cielo.

«¡Oh! exclamó Berta mientras nos dirigíamos al carruaje que nos esperaba a la sombra en aquel hermoso camino. ¿Cómo me gusta este castillo! ¿Qué bien le pasaría yo en él!»

—Pues, sepa V., querida mía, le respondió la señora de Guer, que a la castellana de Villandry.

Yo estaba asombrado de ver aquella profusión de flores; aquellas frescas y claras fuentes brotando sin cesar, hábilmente distribuidas y recibiendo sus aguas de un pozo artesiano que es una verdadera maravilla del arte.

Pero nada es comparable a la mágica planicie que en una extensión de un cuarto de legua ofrece a los ojos del espectador la recorre un espléndido panorama que termina en el más hermoso horizonte de la Turena.

Desde allí se domina por completo y se goza de la vista del Loira y del Cher, precioso río que va a perderse en este. Desde allí se descubren las blancas velas que se deslizan sobre las aguas entre las ricas llanuras de la Varenne: la multitud de aldeas en que el corazón descubre ante todo la Iglesia y su Cruz; las torres de Lignes, y tantos otros puntos no menos notables.

De cuando en cuando aparece y desaparece algún trazo del camino de hierro en la línea que va de Tours a Nantes; y el rastro del vapor va dejando señalado su camino en medio del azulado cielo.

El ruido de la parte baja no llega hasta aquella altura sino muy apagado a causa de la espesura del bosque plantado en la vertiente de la planicie; de modo que allí parece que se está separado de la tierra y cerca del cielo.

«¡Oh! exclamó Berta mientras nos dirigíamos al carruaje que nos esperaba a la sombra en aquel hermoso camino. ¿Cómo me gusta este castillo! ¿Qué bien le pasaría yo en él!»

—Pues, sepa V., querida mía, le respondió la señora de Guer, que a la castellana de Villandry.

Yo estaba asombrado de ver aquella profusión de flores; aquellas frescas y claras fuentes brotando sin cesar, hábilmente distribuidas y recibiendo sus aguas de un pozo artesiano que es una verdadera maravilla del arte.

Pero nada es comparable a la mágica planicie que en una extensión de un cuarto de legua ofrece a los ojos del espectador la recorre un espléndido panorama que termina en el más hermoso horizonte de la Turena.

Desde allí se domina por completo y se goza de la vista del Loira y del Cher, precioso río que va a perderse en este. Desde allí se descubren las blancas velas que se deslizan sobre las aguas entre las ricas llanuras de la Varenne: la multitud de aldeas en que el corazón descubre ante todo la Iglesia y su Cruz; las torres de Lignes, y tantos otros puntos no menos notables.

De cuando en cuando aparece y desaparece algún trazo del camino de hierro en la línea que va de Tours a Nantes; y el rastro del vapor va dejando señalado su camino en medio del azulado cielo.

El ruido de la parte baja no llega hasta aquella altura sino muy apagado a causa de la espesura del bosque plantado en la vertiente de la planicie; de modo que allí parece que se está separado de la tierra y cerca del cielo.

«¡Oh! exclamó Berta mientras nos dirigíamos al carruaje que nos esperaba a la sombra en aquel hermoso camino. ¿Cómo me gusta este castillo! ¿Qué bien le pasaría yo en él!»

—Pues, sepa V., querida mía, le respondió la señora de Guer, que a la castellana de Villandry.

Yo estaba asombrado de ver aquella profusión de flores; aquellas frescas y claras fuentes brotando sin cesar, hábilmente distribuidas y recibiendo sus aguas de un pozo artesiano que es una verdadera maravilla del arte.

Pero nada es comparable a la mágica planicie que en una extensión de un cuarto de legua ofrece a los ojos del espectador la recorre un espléndido panorama que termina en el más hermoso horizonte de la Turena.

Desde allí se domina por completo y se goza de la vista del Loira y del Cher, precioso río que va a perderse en este. Desde allí se descubren las blancas velas que se deslizan sobre las aguas entre las ricas llanuras de la Varenne: la multitud de aldeas en que el corazón descubre ante todo la Iglesia y su Cruz; las torres de Lignes, y tantos otros puntos no menos notables.

De cuando en cuando aparece y desaparece algún trazo del camino de hierro en la línea que va de Tours a Nantes; y el rastro del vapor va dejando señalado su camino en medio del azulado cielo.

El ruido de la parte baja no llega hasta aquella altura sino muy apagado a causa de la espesura del bosque plantado en la vertiente de la planicie; de modo que allí parece que se está separado de la tierra y cerca del cielo.

«¡Oh! exclamó Berta mientras nos dirigíamos al carruaje que nos esperaba a la sombra en aquel hermoso camino. ¿Cómo me gusta este castillo! ¿Qué bien le pasaría yo en él!»

—Pues, sepa V., querida mía, le respondió la señora de Guer, que a la castellana de Villandry.

Yo estaba asombrado de ver aquella profusión de flores; aquellas frescas y claras fuentes brotando sin cesar, hábilmente distribuidas y recibiendo sus aguas de un pozo artesiano que es una verdadera maravilla del arte.

Pero nada es comparable a la mágica planicie que en una extensión de un cuarto de legua ofrece a los ojos del espectador la recorre un espléndido panorama que termina en el más hermoso horizonte de la Turena.

Desde allí se domina por completo y se goza de la vista del Loira y del Cher, precioso río que va a perderse en este. Desde allí se descubren las blancas velas que se deslizan sobre las aguas entre las ricas llanuras de la Varenne: la multitud de aldeas en que el corazón descubre ante todo la Iglesia y su Cruz; las torres de Lignes, y tantos otros puntos no menos notables.

De cuando en cuando aparece y desaparece algún trazo del camino de hierro en la línea que va de Tours a Nantes; y el rastro del vapor va dejando señalado su camino en medio del azulado cielo.

El ruido de la parte baja no llega hasta aquella altura sino muy apagado a causa de la espesura del bosque plantado en la vertiente

